

Globalización y maquilas

Uno poco más de tres años han pasado desde que la trabajadora Carmelina Alonzo muriera por agotamiento físico tras haber laborado turnos de 14 horas diarias en una fábrica de las Filipinas que producía ropa para la marca GAP. Si bien el hecho causó conmoción y ahora hay un mayor conocimiento de las formas modernas de esclavitud que se viven en las **plantas maquiladoras** asentadas en los países del Sur, la situación muy poco ha cambiado.

La palabra maquila sigue asociada a frases como: "precariedad", "abusos, acoso y violencia sexual contra las mujeres", "falta de libertad sindical y de negociación", "salarios de hambre" y "largas y agotadoras jornadas de trabajo".

Si bien las maquilas aparecieron en América Latina en los años 60 y 70, bajo los auspicios de Estados Unidos, es en los 90 que toman un gran impulso con la liberalización del comercio internacional y la **mundialización de la economía**.

Las empresas maquiladoras inician, terminan o contribuyen de alguna forma en la elaboración de un producto destinado a la exportación, ubicándose en las "**zonas francas**" o "zonas procesadoras de exportación" en donde se benefician de numerosas ventajas que les ofrecen los países receptores.

En un contexto de fuerte competencia, las transnacionales buscaron rebajar al máximo los costos de producción por la vía de trasladar las actividades productivas de los países industrializados a los países periféricos con bajos salarios sobre todo en aquellas ramas en las que se requiere un uso intensivo de mano de obra.

Las maquilas aprovechan la enorme diferencia salarial que existe entre el Norte y el Sur. Mientras un obrero mexicano, en 1998, ganaba 1,51 US dólares por hora, el de Estados Unidos, por un trabajo idéntico, obtenía 17,2 dólares, es de decir once veces más.

¿ Son la solución?

En una situación de crisis, ajustes estructurales, crecimiento sin precedentes de la pobreza y la conflictividad social, las maquiladoras son presentadas por los gobiernos como la panacea para "combatir el desempleo, obtener divisas y transferencia de tecnología". ¿Cumplen realmente este papel? Diversos estudios y opiniones confirman que la respuesta es rotundamente negativa.

Los gobiernos centroamericanos hacen alarde de sus cifras de exportación que aumentan fuertemente gracias a la industria de las maquilas, y, según las estadísticas, 6 países de la región (Costa Rica, El Salvador, Guatemala Honduras, Nicaragua y Panamá) exportan más de 3.000 millones de dólares, según el estudio "*Les Républiques Maquilas*" de Karin Lievens, de Oxfam Solidaridad de Bélgica. Sin embargo, la realidad no es como la pintan.

En El Salvador, por ejemplo, en 1996, las maquilas exportaron alrededor de 709,7 millones de dólares, pero, en el mismo tiempo, importaron alrededor de 541,5 millones de dólares. El saldo de estas dos operaciones es de apenas 168,2 millones de dólares, que incluyen arriendo de terrenos, salarios, agua potable, electricidad y mantenimiento de las máquinas. No pagaron impuestos sobre las exportaciones y las importaciones ni tasas comunales o derechos de aduana. Las maquilas no hacen uso de las materias primas nacionales, porque importan todos los insumos, desde el hilo hasta los botones. Y tampoco transmiten conocimientos y tecnología, porque la industria del vestido, en esta etapa, no requiere de tecnologías avanzadas, según el estudio de Oxfam Bélgica.

El trabajo femenino

El componente mayoritario de la fuerza laboral de las maquilas es femenino. En México, en 1996, las mujeres conformaban el 58% del personal no especializado, y en Centroamérica el porcentaje era más alto, alcanzando hasta el 95% en el caso de Panamá.

Los empresarios de las maquilas prefieren mujeres jóvenes, (de 15 años a 25 años) sin hijos, sin experiencia laboral y no embarazadas (en México y El Salvador les exigen certificados de no-gravidez, y el embarazo constituye causa de despido inmediato). Para ellos, la mano femenina debe ser "dócil, disciplinada y paciente", con destrezas para realizar determinado tipo de tareas que son extensión de las tareas domésticas y otras que se les ha "inculcado a través de los procesos de socialización", según señala el estudio "*El fenómeno maquilador en México y Honduras*" de la Confederación Mundial del Trabajo, CMT.

Más allá de estas consideraciones, sin embargo, se encuentran razones de orden pragmático: el trabajo femenino aporta mayores ganancias a los empresarios pues reciben salarios inferiores al de los hombres, incluso cuando realizan idénticas tareas.

En Honduras hay un total de 174 empresas que emplean unas 110.000 personas. Las mujeres, por lo general, sufren acoso sexual son sometidas a insultos y vejaciones e incluso a castigos corporales cuando no cumplen con las cuotas de producción. Las largas jornadas de pie, el estrés relacionado con el trabajo, la mala ventilación de los locales y la retención prolongada de la orina les provocan problemas de salud como vómitos, sinusitis y alergias.

¿Dónde están los beneficios?

"Las industrias maquiladoras no solamente dejan mujeres enfermas o exhaustas sino además todos los tóxicos de este tipo de industrias", afirma Alejandro Villamar, integrante de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio.

"No existe infraestructura ambiental, la mayoría de las empresas no reporta ni cumplen con su obligación de regresar todos los desechos tóxicos a su lugar de origen, y entonces, los afectados no solamente son los trabajadores que están en la maquila sino toda la comunidad, incluyendo los niños y los viejos. El norte de la República tiene los índices más altos en cuanto a niños que nacen sin cerebro, o con espina bífida o con cánceres en diferentes partes del cuerpo", enfatiza.

El enemigo No 1

Para las plantas maquiladoras el enemigo irreconciliable es el sindicalismo. Su ausencia les permite maximizar las ganancias a costa de la precariedad de la fuerza laboral. Por ello, reprimen las actividades sindicales y elaboran "listas de no recomendables" en las que incluyen a los activistas. Cuando se forman sindicatos que piden mejores condiciones de trabajo, los "inversionistas" amenazan con cerrar la fábrica y marcharse a otro país.

¿Cuáles son las salidas?

Las condiciones inhumanas de trabajo que imperan en las maquilas alarmaron a organizaciones civiles del Canadá, Estados Unidos, Europa y Australia que han lanzado, en los últimos años, campañas para exigir a las empresas "productos ecológica y socialmente correctos".

Las transnacionales, para lavar su mala imagen, adoptaron códigos de conducta elaborados por ellas mismas y a veces con el asesoramiento de ONGs. Grandes transnacionales de ropa, como Levis y Gap, y de calzado, como Reebok y Nike, incluyeron en sus códigos aspectos relacionados con salud y seguridad en el trabajo, discriminación, trabajo infantil, niveles de salarios y trabajo forzado. Muchos de estos códigos, sin embargo, no mencionan siquiera los convenios y declaraciones sobre derechos laborales de la OIT y otros instrumentos de derechos humanos. De otro lado, muy pocos reconocen la libertad sindical.

Un primer problema con los códigos de conducta es que hay una gran distancia entre la letra de los textos y su cumplimiento. En segundo lugar, está el problema del control. Las transnacionales contratan a sus propias empresas auditoras para que realicen el control en materia ambiental y laboral, y excepcionalmente admiten el monitoreo de redes independientes de la sociedad civil. En estos procesos siempre hay un gran ausente: los trabajadores de las mismas empresas.

Organismos de derechos humanos opinan que las transnacionales y sus subsidiarias no pueden ser "zonas de no derecho", es decir exoneradas de la normatividad nacional e internacional que en cambio sí rige para los Estados. Como personas jurídicas, las transnacionales y sus dirigentes deben estar sujetos a las "normas vigentes de fuerza obligatoria (Pactos, Convenciones, etc.), ya porque son vinculantes o porque forman del *juscogens* (normas imperativas de aplicación universal) en materia de derechos humanos en general, de derechos civiles y políticos y de derechos económicos, sociales y culturales", escribe el abogado Alejandro Teitelbaum, representante en Ginebra de la Asociación Americana de Juristas, en el artículo "*El Encuadramiento jurídico de las actividades de las empresas transnacionales*".

Eduardo Tamayo G.

LIBERALISMO Y CAPITALISMO

La esencia del liberalismo como ideología se encuentra en la intención de lograr una mayor libertad para los individuos y una realización de su potencial humano. La definición enciclopédica¹ describe al

liberalismo como: «1) una valoración de la libre expresión de la personalidad individual; 2) una creencia en la capacidad del hombre para hacer que esa expresión sea valiosa para él y para la sociedad; y 3) el mantenimiento de aquellas instituciones y prácticas que protegen y nutren la libre expresión y la confianza en esta libertad.»

Históricamente el liberalismo como pensamiento y práctica social tiene dos períodos distintos por completo, conocidos como el liberalismo clásico y el moderno. El clásico tiene sus raíces primero en Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII en los procesos revolucionarios de las crecientes clases burguesas que se oponían al control de la economía por parte del gobierno. El monopolio del comercio y de la industria por parte de la monarquía fue rechazado por algunos que sostenían que esta práctica política conocida como el mercantilismo no producía necesariamente un crecimiento económico.

Adam Smith como filósofo y político fue uno de los grandes ideólogos del pensamiento liberal al promocionar el pensamiento de una economía de libre mercado sin la interferencia del Estado, que promulgó principalmente en su obra sobre «La riqueza de las naciones». Fue un exponente de la libre empresa, de la libre elección del individuo para decidir su actuar económico en el mercado de la libre oferta y demanda, con un gobierno de muy poca intervención en los asuntos económicos y más bien como defensor y regulador o protector del sistema normativo, de la seguridad nacional para preservar la paz, garantizar la propiedad privada y los sistemas de contratación con todas sus obligaciones. En resumen, podría decirse que fue el padre del liberalismo económico o del «laissez faire.»

El liberalismo moderno florece sobre todo en los Estados Unidos y otros pocos países que heredaron de Inglaterra los principios liberales de la revolución puritana. De esta manera se sentaron las bases legales para el desarrollo del capitalismo como sistema económico, la propiedad privada, la libre empresa y la economía de libre mercado. En este sentido se puede afirmar que los liberales y los capitalistas clásicos y modernos fueron supremamente exitosos en limitar las acciones del Estado en el manejo de la economía. Sin embargo, la concentración de la riqueza fue tan poderosa que hacia finales del siglo XIX y primeras décadas del XX había sucedido algo que ni los liberales clásicos ni modernos pudieron prever: el sistema económico capitalista sobrepasaba al Estado que fue incapaz de controlar el proceso de enriquecimiento y concentración de poderes en pequeños grupos que llegaron en un determinado momento a controlar al Gobierno.

Los objetivos del liberalismo moderno y el capitalismo entraron en franca decadencia durante las dos guerras mundiales. El surgimiento de sistemas totalitarios y los avances del socialismo democrático establecieron grandes bloques preocupados por el desarrollo de sus economías, el nacionalismo, y de pronto la búsqueda del bienestar sin garantizar un resultado de igualdad o bienestar para todos.

Las contribuciones de Keynes⁴ a la recuperación económica de postguerra son indiscutibles. Su aporte a la economía se centró sobre su teoría del empleo, el interés, los salarios y el dinero. Participó en la fundación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo. El keynesianismo dominante durante la postguerra, donde el Estado mediaba en los procesos económicos y establecía una legislación social y laboral que pretendía beneficiar a todos los segmentos de la población, llega a sus límites permisibles hacia la década de 1970 cuando la crisis económica parecía ser el común denominador en todos los sistemas.

NEOLIBERALISMO Y NEOCAPITALISMO

Frente a la crisis económica mundial aparece el neoliberalismo como ideología para salvar la política económica con énfasis en la libre oferta y demanda de los bienes y servicios, con una fuerte reducción de los papeles del Estado como regulador de los factores de producción (capital, tierra, trabajo), y con estrategias claras de privatización de las empresas desarrolladas en los períodos anteriores de proteccionismo estatal.

El neoliberalismo plantea nuevamente el libre comercio, la libertad en el mercado de capitales, la libre absorción y ubicación de las empresas nacionales y transnacionales, la concentración del mercado financiero, y el derecho a determinar la dirección hacia la que se deben mover las economías menores en un proceso de globalización como nunca lo habrían imaginado los ideólogos del liberalismo.

En este orden de ideas cabe la pregunta: ¿Qué tiene de liberal el neoliberalismo? Varias tendencias que se pueden presentar como pruebas apuntan a respuestas negativas. Es posible afirmar que en el nivel general existe una pérdida de la autonomía. Los países, y muy especialmente los

tercermundistas, supeditan sus procesos de desarrollo a las directrices de la banca mundial, las transnacionales y los grupos financieros que manejan realmente el poder. En el proceso de globalización de la economía los ricos son cada vez más ricos y los pobres además de ser más pobres son más numerosos (de los 484 millones de habitantes en Latinoamérica y el Caribe se calcula que 217 millones, o sea 45% de la población, son pobres).

El papel del Estado es reducido y su intervención apunta hacia la administración de justicia, el manejo de la fuerza con sus ejércitos y policías para garantizar la seguridad de los ciudadanos y proteger los capitales de los inversionistas. La democracia y la participación popular están amenazadas constantemente por la aplicación de modelos de desarrollo paradójicamente concentradores y excluyentes. En este neocapitalismo que se legitima en las ideas neoliberales, al Estado que resulta le toca responder con esquemas posiblemente solidarios con las necesidades básicas de la gente pobre: salud, alimentación, vivienda, educación y otros componentes del «bienestar» a través de mecanismos de la deuda pública y privada (léase deuda externa).

¿Viejo o nuevo, pues, el Neoliberalismo?. Básicamente se trata del viejo Liberalismo resucitado en otras condiciones históricas y al amparo de una nueva etapa de aquella revolución industrial iniciada en el siglo pasado: la revolución de los medios de comunicación y de la informática. Y como hijo directo de aquel viejo Liberalismo, el Neoliberalismo presenta sus principales características que describimos a continuación:

En primer lugar, la tendencia al *darwinismo social*, es decir, la tendencia a aplicar a la sociedad humana las leyes descubiertas por Charles Darwin en sus estudios sobre el mundo de los animales. De ella extraían los liberales argumentos para justificar su sociedad como la *sociedad natural*, en la cual se produce, a través del mercado y de lo que llamaban el *struggleforlife* o *lucha por la vida*, una *selección*: triunfan los más aptos y ellos sobreviven. En segundo lugar, y debido al origen anglosajón del Liberalismo, cabe detectar una tendencia *calvinista* ligada a las ideas del protestantismo religioso que nació en el siglo XVI. La teoría de que existe una *predestinación*: a través del éxito en la Tierra, los predestinados adquirirán su lugar en el Cielo. Tanto Lutero como Calvino identificaban el «éxito» con la palabra alemana *beruf*, que significa la *profesión*. Por tanto, en el Liberalismo existe en su fondo ese estímulo de origen religioso.

En tercer lugar, el utilitarismo, corriente del pensamiento que se encuentra en el mismo origen del Liberalismo y que constituye uno de sus elementos más importantes. Todo es *útil*. Todo, por tanto, está destinado a producir *rentabilidad* y *utilidades*, y todo, por tanto, es susceptible de ser vendido o ser comprado. Jeremy Bentham, inglés y uno de los pensadores del Liberalismo, estableció la predicción de que *si cada uno se ocupa de sí mismo y de sus propios negocios, el resultado será el bienestar de todos*, es decir, la felicidad general como resultado del egoísmo individual. ¿Es así?. La historia de casi doscientos años demuestra que no.

BernatMuniesa.

EJERCICIOS PRACTICOS:

1. EXPLICA LA RELACION ENTRE LAS SIGUIENTES PALABRAS:

- a. deuda externa y neocolonialismo.
- b. recursos naturales y pobreza.
- c. calidad educativa y desarrollo.
- d. Conflicto armado y dependencia económica.

2. contesta las siguientes preguntas:

- a. ¿Por qué razón entro en crisis el liberalismo clásico en 1929?
- b. ¿Qué factores influyeron en la crisis del Keynesianismo o proteccionismo?
- c. ¿Qué razones llevaron a los Estados tercermundistas a aplicar el neoliberalismo?

- d. **¿Por qué razón se puede presentar la superproducción?**
 - e. **¿Cuál es el mayor problema que presenta el Neoliberalismo?**
- 3. Teniendo en cuenta los siguientes aspectos elabora una comparación entre el Proteccionismo (Estado de Bienestar) y el Neoliberalismo.**
- a. **Papel del estado.**
 - b. **Necesidades básicas (salud, educación, vivienda, alimentación).**
 - c. **Políticas laborales.**
 - d. **Patrimonio público.**
 - e. **Ventajas y desventajas**

4. Elabora un escrito donde manifiestes tu posición frente al Neoliberalismo

EJERCICIOS DE PROFUNDIZACION:

1. Observa el siguiente video <https://www.youtube.com/watch?v=lgrNmJgJWtE> y contesta:

- a. idea central del video.
- b. cinco conclusiones.
- c. ¿Qué problema se plantea y cuales son las posibles soluciones?
- d. Elabora una caricatura que represente el problema.